

## La Democracia Cristiana, sus setenta años

**Cristián Gazmuri (\*)**

Es común, especialmente en los países latinos, que los partidos políticos cumplan un "ciclo". Nacen, crecen, algunos llegan al poder y luego declinan en un lapso de algunas décadas. En Chile eso ha sido regla. El ciclo ha podido variar en longitud. A veces, como en los casos del Partido Conservador y Liberal, se ha prolongado un poco más de 100 años; pero en otras ha sido muy corto, como el del Partido Agrario Laborista, que no vivió ni 20.

En este siglo XX chileno, que ha sido el de la hegemonía de la clase media, creo que hay dos partidos políticos que lo han marcado y que han servido de goznes o pivotes del mundo político de manera sucesiva.

El primero fue el Partido Radical, fundado en el decenio de 1880, aunque con raíces muy anteriores. Tuvo su período de auge en las décadas de 1920, 1930 y 1940. En esos años no fue sólo el pilar fundamental de la mayoría de las coaliciones de gobierno, sino que impuso sus valores: la política de los consensos, las alianzas, la tolerancia en términos generales.

El ciclo radical dejó muchas cosas buenas para Chile. La primera, a mi modesto juicio, fue un estricto apego a la democracia; lo segundo, su estilo de concebir (y amar) el país. Dejaron, además, muchas realizaciones concretas. La Corfo, la Endesa, la Enap, entre otras.

Pero el Partido Radical cayó también en muchos vicios, su programa político no se renovó y desde la década del 50 vino a disputarle el control del centro político el Partido Demócrata Cristiano.

El PDC, como los radicales, fue y es un partido cuya fuerza electoral está principalmente en la clase media. Nació a comienzos de la década de 1930 entre jóvenes universitarios católicos, algunos excepcionalmente brillantes. Estos estaban asociados en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (Anec), la que transformaron de ser un club social a constituirse en un dinámico centro de pensamiento y acción.

La mayoría de estos estudiantes eran afines al Partido Conservador. Pero cuando pudieron comprobar que la antigua colectividad no representaba para nada sus anhelos de cambio y modernidad, adquirieron fisonomía propia y en 1935 se aglutinaron en el grupo Falange, la que se escindió en definitiva del tronco Pelucón en 1938. Durante dos décadas la Falange fue un grupúsculo dentro del panorama político chileno, pero en 1957, dándose circunstancias favorables, se alió con otros grupos políticos de pensamiento afín, formando el Partido Demócrata Cristiano. Este conglomerado creció desde entonces rápidamente. En un mundo que miraba al futuro, parecía ofrecer soluciones que combinaban los drásticos cambios que se hacían necesarios con la conservación de lo mejor de nuestras tradiciones políticas y culturales. Tenía, además, un conductor de excepción: Eduardo Frei Montalva. Así, en 1964 el Partido Demócrata Cristiano ganaba el gobierno.

Gobernó solo y, aunque lo hizo bien, allí estuvo, quizás, su gran error. Además, no logró plasmar un modelo económico social definido y diferente del liberalismo y el socialismo, terminando por dividirse.

Perdió el gobierno en 1970 y después del golpe militar de 1973 el PDC pareció destinado a desaparecer.

Pero eso no ocurrió; cuando hubo nuevamente libertad política, el PDC resurgió como la principal fuerza del país, firmemente democrático, pero ahora moderado y dispuesto a gobernar con aliados. Así ha dado dos Presidentes más a Chile.

Sin embargo, hoy cabe preguntarse si su ciclo no ha comenzado su declinación. Las últimas encuestas y resultados electorales demuestran que no representa más de un 18% de chilenos, menos que en 1958. Más grave aún, su doctrina ha parecido diluirse entre un acentuado liberalismo económico y una sorprendente falta de empuje para materializar el cambio político, social y cultural todavía pendiente en Chile después del fin de la dictadura.

La derrota de Andrés Zaldívar en las primarias puede ser el indicio que hacia el futuro el pivote del mundo político chileno no será la Democracia Cristiana, la que – por otra parte- tampoco desaparecerá rápidamente.

En todo caso, cabe señalar que si lo que postulamos resulta cierto, el PDC y su gente pueden estar tranquilos. No es arriesgado decir que sus gobiernos (los dos últimos en concertación con el socialismo, los radicales y el PPD) han estado, aunque siendo muy diferentes entre sí, posiblemente entre los mejores de la segunda mitad del siglo XX chileno.

*\*\* Artículo publicado en el diario La Tercera.*

## **El futuro de la DC**

*Cristián Gazmuri*

En un artículo que apareció hace algunos días en este diario se decía que habían existido dos partidos eje en el universo político chileno del siglo XX, al menos desde que gobierna la clase media: el Partido Radical, que luego de una fructífera labor entró en decadencia en la década de 1950, y el Partido Demócrata Cristiano, sobre el cual cabe preguntarse hoy si su ciclo está también concluyendo.

La pregunta es importante, pues de eso dependerá el equilibrio del espectro político de Chile en el futuro cercano.

¿Cuáles parecen ser los signos de declinación del PDC? El más evidente es la derrota en las recientes primarias, pero a mi me parece el menos significativo. En ésta, creo que influyeron muchos factores coyunturales y accidentales. El primero - digámoslo con franqueza-, el rechazo de la base concertacionista a la decidida política del Gobierno por el retorno a Chile de Pinochet, pues se duda que aquí se le pueda juzgar verdaderamente. Es cierto que ha habido importantes personeros socialistas participando en la gestión, como es el caso del propio cansiller Insulza. Pero el Partido Socialista, en cuanto tal, ha guardado al respecto una posición muy cauta, por decir lo menos. La Democracia Cristiana, en tanto, se jugó por la postura del Ejecutivo, perdiendo popularidad por ello.

Además, el Gobierno, encabezado por el Presidente de la República, un demócratacristiano, ha debido enfrentar problemas graves durante el último año: recesión mundial y nacional con su secuela de cesantía ; sequía y problemas de generación eléctrica; el no haber sido capaz de sacar adelante las reformas políticas de la Constitución, ni de realizar cambios culturales deseados por su base. Que haya o no tenido culpa en esos fracasos es algo que esa base juzga muy espontáneamente, por lo general culpándolo, al menos en parte. En fin, huboun mal manejo de la campaña de Zaldívar por algunos personeros de la directiva, etc.

Pero estas situaciones coyunturales son fácilmente revertibles. Más graves me parecen otros problemas que aquejan al Partido Demócrata Cristiano. El mayor es su vacío doctrinario. El partido, cuando nació en 1957, lo hizo en torno a conceptos como comunitarismo, personalismo, solidaridad, humanismo cristiano. ¿Qué queda ahora de todo ello? Poco. En primer lugar, porque muchas de esas categorías se demostraron utópicas y en segundo porque el PDC -y más aún el Gobierno- en el

hecho se han alineado francamente con el liberalismo económico. Una actitud comprensible; esa doctrina parece marcar el signo de los tiempos; también lo ha adoptado el mundo socialista chileno. Sin embargo, la contradicción aparece como más grave en la Democracia Cristiana, pues entre los socialistas hay una posición mucho más liberal también en lo cultural.

Una renovación doctrinaria sobre la base de la aceptación "explícita" de la realidad del mundo contemporáneo se hace necesaria. El signo de identidad de la DC -más que tradicional y ético- no tiene por qué perderse por ello. Se trata de humanizar ese "signo de los tiempos" mencionado -en lo económico y en lo cultural- y hacerlo sin complejos, no aceptarlo sólo "en el hecho". Se hace preciso adecuar doctrina, ideología y praxis.

Un segundo problema de fondo en el PDC es el estilo de hacer política que parece tener. Sin ser necesariamente cierto, da la impresión de que en la Democracia Cristiana falta una capacidad de análisis y de tomar decisiones que haya recogido métodos modernos al respecto. Un partido político contemporáneo tiene mucho de empresa y debe funcionar y ser dirigido, en la medida de lo posible, como tal. Hablo de planificación estratégica de corto y largo plazo, técnicas de *marketing*, acceso a la prensa, redes de sociabilidad, decisiones claras, primacía del "principio de realidad" por sobre el voluntarismo, estudio profundo de nuestra historia y nuestra sociedad, capacidad de autocracia, respeto a las jerarquías, fin del fraccionalismo y tantas otras actitudes que favorecen la eficiencia y el éxito.

En buena medida este segundo punto está unido a un problema de imagen. En concreto, una renovación como la recién descrita debe ir acompañada por un cambio generacional o al menos de las figuras principales en el liderazgo tradicional. No es que los dirigentes que se mueven en la cúpula partidaria desde hace 20 o 30 años sean malos. Por el contrario, creo que la mayoría son hábiles y honestos, pero están gastados en su imagen. ¿Refundaciones? No. Complementación entre la antigua y nueva generación. Pero los rostros que vea la opinión pública deberían ser otros.

-----  
\*\* Artículo publicado en el diario [La Tercera](#) el 3 de julio de 1999.

## Los dos Gobiernos

Cristián Gazmuri

Padre e hijo han gobernado Chile y una comparación entre ambas administraciones surge naturalmente, pero no es sencilla y, visto el grado de parentesco entre ambos, siempre se corre el riesgo de ser odioso. Sin embargo, tampoco puede evitarse.

Lo primero que parece obvio es que ambos gobiernos comenzaron en medio de un gran entusiasmo y fuerte apoyo popular y ambos han terminado en condiciones difíciles.

Sin embargo han sido regímenes muy diferentes. El Chile de 1970 era una nación hiperpolitizada; el de 1999 se caracteriza por el profundo desinterés político. ¿Esto es algo bueno o malo? Depende en el grado en que se dé. La hiperpolitización trajo graves problemas, bien lo sabemos. Pero la indiferencia política también los trae, ya lo veremos.

En cuanto a la obra concreta realizada, las diferencias también son profundas. El de Eduardo Frei Montalva fue un gobierno de cambios estructurales, los que tocaron los ámbitos político, económico, social y cultural. El presente régimen ha sido de continuidad en todos ellos. Continuidad por voluntad del gobierno y continuidad en contra de su voluntad. Vamos por parte.

Continuidad político-institucional. De las pocas reformas sustanciales que ha intentado esta administración en este nivel, casi ninguna ha llegado a materializarse. Los enclaves autoritarios subsisten, la importancia de los poderes fácticos también,

la democracia plena no se ha conseguido. Todo esto es en buena medida responsabilidad de la oposición y de los “amarres” que dejó el gobierno militar, pero de hecho también refleja una falta de capacidad política del Ejecutivo para negociar exitosamente cambios político estructurales que la mayoría del país desea.

Tampoco ha existido mucho cambio en lo social durante estos últimos años, lo que resulta particularmente notorio en el caso de la distribución del ingreso. Si los pobres son cada vez menos en número –y lo son efectivamente- es fundamentalmente porque la torta a repartir es más grande, aunque también han incidido en esto programas fruto de una inversión social creciente.

En lo cultural también tenemos en el presente un panorama de permanencia de una cultura conservadora y materialista, consolidada durante el gobierno militar, la que constituye una de las peores combinaciones que pueden darse en este plano. Los esfuerzos del régimen de la Concertación por realizar algunos cambios culturales (como acabar con la censura) no han tenido resultados.

Finalmente, resulta evidente que se han mantenido las políticas económicas. El liberalismo pragmático que viene de la mitad de la década de 1980 está cada día más consolidado. Esto ciertamente responde a una voluntad del gobierno y constituye uno de sus éxitos. Falta, sin embargo, en muchos casos, que las buenas cifras se conviertan en mejoras concretas en la calidad de vida de los chilenos.

-----  
*Artículo publicado en el diario La Tercera el 26/05/1999*

- *Cristián Gazmuri es profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006